

- 8) Finalmente, como nos lo recuerda Néstor García Canclini y otros, la multiculturalidad es también una manera de integrarse a la globalización. Somos productores y consumidores multiculturales de la globalización—ocupamos nichos multiculturales del mercado mundial—contribuimos al sueño milenario de la acumulación multicultural del capital: el nirvana multicultural, sin duda.
- 9) La ciudadanía multicultural está fincada en el respeto de los derechos humanos no solamente individuales sino también colectivos. Ser musulmán en un país cristiano no solamente es una elección personal, sino la expresión necesaria de una convivencia familiar y comunal, por lo tanto se trata de un derecho individual y colectivo a la vez. Por ello el Estado y en especial la escuela no pueden privilegiar una sola religión por encima de otras, o incluso contra el pensamiento de quienes sean agnósticos o ateos, como los hay cada vez más en el mundo.
- 10) Las minorías étnicas en un país multicultural (inmigrantes, culturas regionales, pueblos indígenas) generalmente tienen formas de espiritualidad o religiosidad propias y distintas de la mayoría (o de la minoría) dominante, y el Estado multicultural de nuestra época debe respetar y proteger ese derecho. En Nepal existía hasta hace poco un Estado hinduista consagrado en la Constitución. Cuando recientemente pregunté a mis informantes nepalíes indígenas (muchos de los cuales habían participado en la guerra civil de diez años que dejó 30,000 víctimas) cual era su principal demanda en la nueva etapa democrática que el país está comenzando a vivir, insistían en el Estado secular, no religioso, y en la eliminación de la imagen de la vaca en la bandera nacional. La vaca sagrada, como sabemos, es el símbolo del hinduismo.
- 11) Como han dicho atinadamente los zapatistas: Necesitamos un mundo en que quepan todos los mundos.

Los “asombros culturales” entre la acumulación originaria y la mundialización del capital*

Nidia R. Areces**

Resumen

El ensayo se propone reflexionar acerca de la diversidad cultural en tiempos de la mundialización del capital y de la acumulación originaria con el objeto de abrir pistas a la indagación de problemas teóricos y dar cabida al debate. Se trabajan algunas cuestiones que se consideran esenciales: los centros y las periferias, la mercantilización de la sociedad y los mundos mezclados, que permiten analizar las recientes transformaciones culturales, los nuevos movimientos sociales, las cambiantes conformaciones identitarias y las formas de exclusión social. En este contexto no dejan de señalarse los impulsos esperanzadores que en el transcurso de la historia han tenido y tienen las ‘utopías’.

Palabras claves: diversidad cultural – globalización – acumulación originaria – mercantilización de la sociedad

Abstract

This essay aims to reflect upon cultural diversity in the age of globalization of capital and of original accumulation in order to open lines of investigation of theoretical problems and allow debate. It deals with several issues that are considered essential: centers and peripheries, mercantilization of society and mixed worlds, which make it possible to analyze the recent cultural changes, the new social movements, the changing identity formations and the forms of social exclusion. In this context, the essay does not fail to point out the

* Se respetó la modalidad de referencia bibliográfica por tratarse de un artículo dentro del género ensayo.

** Centro de Estudios sobre Diversidad –CEDCU- y Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario –CIUNR-. Profesora Titular de Historia de América II, Facultad de Humanidades y Artes de la mencionada Universidad.

hopeful impulse that utopias have had throughout history and that they still have.

Key words: cultural diversity - globalization - original accumulation - mercantilization of society

Introducción

La idea de este ensayo es reflexionar acerca del campo de la diversidad cultural en el inicio de un nuevo milenio cuando se mundializa en todos los ámbitos el imperio del gran capital. Sin embargo, y teniendo en cuenta los distintos tiempos históricos, entendemos que podemos referirnos a la acumulación originaria cuando Europa occidental se expandió por el mundo. Con la selección de estas dos etapas del desarrollo de la humanidad no se pretende establecer comparaciones entre ellas ni se piensa que la globalización *strictu senso* es un fenómeno que tuvo su inicio en la expansión europea de los siglos XV y XVI, si bien es por todos conocido que el Imperio español abarcó cuatro continentes al anexar el reino de Portugal en 1580 dando así inicio a una primera mundialización.

Precisemos el significado de algunos términos. Por globalización se está dando cuenta de un proceso que consiste en la penetración mundial de capitales y que surge como consecuencia de la internacionalización cada vez más acentuada de los procesos económicos, los fenómenos político-culturales y los conflictos que se acentuaron después de la Segunda Guerra Mundial y modificaron sensiblemente el esquema mundial. Sintéticamente puede decirse que la globalización es la fase en que se encuentra el sistema capitalista siendo el resultado del proceso histórico que abarca no sólo la revolución tecnológica sino aspectos culturales, políticos y ambientales más amplios vinculados sobre todo a dicha revolución. Todo parece prever que se marcha hacia una sociedad planetaria siendo una de sus metas eliminar fronteras y barreras arancelarias, y licuar las diferencias

étnicas, sociales y culturas, los credos religiosos y las ideologías políticas. Lo paradójico de todo esto es que en este mundo 'globalizado' las diferencias se han acentuado al favorecer la formación de bloques económicos que, con la finalidad de reproducir el capital, hacen que las crisis afecten a todos los rincones del mundo, incidiendo con mayor fuerza en la población más desprotegida. Esta característica de desigualdad propia del sistema fomenta una apropiación de los excedentes de los países periféricos por parte de los países avanzados, explotación que se reproduce en los ámbitos nacional y regional definiendo las fuerzas capitalistas las relaciones de producción que en ellos se establecen.

En cuanto a la expansión europea de los siglos XV y XVI es un fenómeno inserto en la acumulación originaria de capital. A partir de la salida de la crisis bajomedieval, con la superación de sus trastornos demográficos, materiales y políticos, se distingue una primera coyuntura expansiva donde queda plasmada la entrada a la modernidad. Este proceso está acompañado por la apertura ultramarina, la crisis de la cosmovisión medieval, la ruptura religiosa reformada y la instauración de las monarquías modernas. Cuando se habla de acumulación en un sentido histórico nos referimos primordialmente a la propiedad de patrimonios y a una transferencia de propiedad y no a la cantidad de instrumentos tangibles de producción en existencia. Representa el movimiento hacia la producción capitalista, es decir, el proceso histórico a su afirmación y no simplemente una caracterización estática de la producción precapitalista en un momento histórico dado o, simplemente, fases del mismo. Categorías como ésta que destacan el movimiento y la transformación pueden devenir instrumentos de la comprensión de la transición, en concreto de los comienzos del capital y del trabajador social asalariado que lleva a la afirmación de la relación capitalista. La acumulación utilizó métodos coactivos y para nada 'idílicos' de explotación, expropiación y enajenación no sólo en el espacio europeo sino en un vasto escenario que comprendió el descubrimiento y la explotación en América de minerales

preciosos y de otros productos, el etnocidio de la población, la conquista y la expropiación de las Indias Orientales y la conversión de África en coto de caza de su población revitalizando las formas esclavistas.

Si continuamos preguntándonos por los términos que estamos empleando corresponde hacerlo con 'asombro', quizás porque la intención es 'jugar' con sus significados. Si bien se puede entender como 'susto, espanto', la utilización que también empleamos se refiere a 'grande admiración' u 'objeto que ocasiona dicha grande admiración, pasmo, prodigio'. Precisando, utilizamos asombro porque en las dos etapas seleccionadas se incrementaron los contactos y los intercambios culturales de todo tipo provocando admiración y, al mismo tiempo, espanto y temor derivados del miedo ante lo desconocido. El aumento de los intercambios indirectos, mediáticos e informáticos, y de los directos, cara a cara, entre diferentes culturas se produjo en el transcurso del tiempo a raíz del incremento de las relaciones comerciales, de los viajes y del turismo y del desarrollo de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías.

Para profundizar el análisis y trabajar algunos aspectos de la diversidad cultural hemos seleccionado cuestiones que han dado lugar a numerosos estudios en el campo de las ciencias sociales: los centros y las periferias, la mercantilización de la sociedad y los mundos mezclados, intentando con ellas abrir pistas en la indagación de problemas teóricos y dando cabida al debate.

Los centros y las periferias

Durante el final de los años '60 y principios de los '70, Herbert Marshall McLuhan acuña el término 'aldea global' para describir la interconectividad humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Realiza así un significativo aporte al estudio de la naturaleza de estos nuevos medios que revolucionaron la historia de la comunicación. Apunta a explicar la formación del 'tejido

conectivo' del universo social de estos tiempos vinculado a la trama generada por la globalización de la información, de las transacciones comerciales y del conocimiento cuyo acelerado crecimiento es cada vez más vigoroso. La conexión global avanza de tal manera que lo que podía suceder con el empleo de muchas horas de trabajo y esfuerzo, ahora está al alcance de los que pueden accionar una computadora conectada a internet o una computadora portátil. Pero lo más significativo es que está revolucionando la forma de generar expectativas, de percibir y, por consiguiente, de actuar provocando decisivos cambios culturales.

Los sujetos de toda sociedad globalizada tienen la posibilidad cierta de acortar las distancias existentes entre ellos. Inciden en ello diferentes innovaciones tecnológicas: medios como el telégrafo y el teléfono que reducen el espacio psicosocial en asociación con otros, por ejemplo con los medios de transporte; dispositivos que invaden las técnicas convencionales de comunicación asociando todos los aspectos de la comunicación humana alcanzando la administración pública, los servicios sociales, el entretenimiento, la salud y la educación. Sin embargo, no siempre es posible establecer un diálogo, al contrario, la globalización, en sentido amplio, supone, al mismo tiempo que entraña, especializaciones regionales o locales, que se ven involucradas con las determinaciones estructurales externas. Los efectos de la regionalización se hacen sentir en forma permanente produciendo transformaciones, por lo que hay que separar la idea de globalización de la de uniformidad.

Los cambios culturales que se han producido en los últimos tiempos han sido muy complejos y profundamente vinculados a la renovación tecnológica e informática que ha puesto en contacto diario a una gran mayoría del planeta con otras tradiciones y nuevos modos de vivir y de resolver problemas existenciales. Los flujos culturales se incrementan aunque paralelamente se refuerzan las "insulas" que mantienen e intentan preservar los valores culturales locales.

Transitando este camino, las regiones se singularizan, pero buscan con los recursos de que disponen potenciar ventajas

comparativas al mismo tiempo que tratan de convertirse en funcionales al sistema global. La pretensión es mantener esa singularidad, sin embargo cada región está influenciada por los macroprocesos que la hacen recibir pautas de consumo y modas culturales a través de una trama informativa mundializada. La explosión de sus particularidades depende mucho de su capacidad de buscar estrategias alternativas que le permitan conservar sus formas identitarias que también son proclives a las transformaciones. En ese contexto, las regiones emergen y se manifiestan como opciones societarias específicas y locales.

Es interesante también apreciar el escenario global desde las periferias. La perspectiva cambia cuando se toma distancia del centro, del 'ombligo' del mundo, humanizando al espectador que se ve obligado a reconocer 'verdades' que no son las 'reveladas' por el Occidente civilizador o el Norte hegemónico. El espectador debe prevenirse porque no dejan de influir la desinformación y el prejuicio que distorsionan la historia. Frente a las tendencias excluyentes y retrógradas que hoy azotan al mundo, la intención es apuntar a estructurar cambios fundamentales que le pongan coto y generar otras conductas y prácticas individuales y colectivas.

La conceptualización centro y periferia se usa frecuentemente para describir la oposición entre un espacio que domina y desde esta situación de privilegio no deja de sacar provecho, y los que no reciben ningún beneficio, los que sufren los efectos por estar posicionados periféricamente. Han sido en particular los teóricos de las desigualdades del desarrollo los que le dieron el sentido con el que hoy básicamente se utiliza esta dupla conceptual. Entre finales de la década de los años cuarenta y principios de los setenta, los debates sobre la situación colonial, del subdesarrollo económico, del etnocidio, etc. conmovieron el campo de las ciencias sociales que tomaron conciencia de estos procesos buscando explicar los fenómenos lacerantes de la realidad a través de la conformación histórica de los polos hegemónicos y de las regiones dependientes.

Uno de los aportes de estos debates es que hablar de centro y periferia no sólo remite a la oposición de lugares sino que posibilita explicar el por qué de esta diferenciación, permitiendo profundizar cuestiones derivadas de la dominación y de la dependencia. Pero no sólo hay que considerar los opuestos, sino manejarse con los espacios de transición y los agentes mediadores para tener un cuadro más completo de situación. Decisivas para su comprensión son las interconexiones, los intercambios, los flujos de personas, capitales, información, etc. y el tipo asimétrico de relaciones que se establecen, pero fundamental para el sistema son los mecanismos de reproducción que se generan que, al mismo tiempo de mantenerlo, lo van transformando a través de mecanismos de autorregulación.

El sistema no pierde su lógica asentada en el intercambio desigual, ni su dinamismo basado en la polarización entre centro y periferia. El fenómeno creciente de la globalización integra la periferia al centro, pero esto no implica que desaparezcan lo que en esencia encierra la periferia: la miseria y la ignorancia. En virtud del paradigma de la globalización, supuestamente 'compiten' entre sí en condiciones 'igualitarias', actores en extremo desiguales. Un 'centro' cada vez más concentrado, controla los recursos mundiales y la alta tecnología, mientras que más de un tercio de la población mundial no tiene acceso a redes centralizadas de energía, no cuenta con alimento ni atención médica adecuada, primando el analfabetismo, sobreviviendo en míseras condiciones y ni hablar de la brecha digital y del conocimiento. ¡Qué gran distancia separa el mundo real del mundo diseñado por los teóricos del neoliberalismo!

Paradójicamente se expanden los 'míticos' símbolos del centro: convivencia, respeto por el otro, igualdad de oportunidades, una representación por cierto utópica de esas sociedades. Pero hay que reconocer que las utopías han impulsado a muchos hombres a emprender maravillosas 'escapadas' del mundo real a lo largo de la historia de la humanidad, buscando un mundo sin imperfecciones y tratando de superar *que*

el horizonte es la frontera, que el mar es nadie, que la noche es nada [pensando] que la utopía ya no existe (Mario Benedetti). Seguramente Bartolomé de las Casas se movió con esa intención durante sus primeros años de activista político-religioso en ese siglo XVI, un personaje por cierto reconocido al que se pueden agregar muchos más que no sólo pensaron en cambiar las desigualdades y las exclusiones sino en cómo lograrlo. Se adscriben a este pensamiento socialistas utópicos y científicos que comparten su origen en la reacción a los efectos de la revolución industrial y, en particular, a la condición del proletariado. Unos siguieron el camino revolucionario, otros buscaron distintas formas de manifestar su rechazo y cuestionamiento a la desigual distribución de la riqueza y a la explotación.

Globalización y utopía, un dilema por cierto a enfrentar. De todas maneras, la rueda sigue su marcha irreversible, se puede ser crítico y verla como la nueva cara del imperialismo o tratar de comprender las analogías entre ambas. Si bien muchos teóricos, en particular los posmodernos, entienden que la globalización significa el fin de las utopías, - un final signado por la caída del muro de Berlín, la disolución de la URSS y la unificación bajo un mismo orden social, político, geográfico, económico y cultural, con la prevista absorción de los Estados nacionales-, contradictoriamente resurgen nuevas utopías sobre lo que el mundo debiera o pudiera ser que llevan implícito el reconocimiento de la existencia de otras visiones de concebirlo, a pesar del escepticismo que se manifiesta sobre el futuro en términos sociales y por la importancia que se atribuye al presente en contraposición con aquél y también respecto al pasado.

La mercantilización de la sociedad

La creciente mercantilización de la existencia de los hombres pareciera marcar una deshumanización de la sociedad. Si miramos más allá de lo coyuntural, esta mercantilización penetra profundamente ámbitos distintos a los meramente

económicos, contaminando toda existencia, siendo su resultado ya palpable en el consumismo de objetos materiales y de sensaciones. Pero lo más perturbador es que afecta a todas las relaciones humanas imponiendo un banalizado estilo de vida y desplazando los principios básicos de toda convivencia tolerable. La mercantilización de la cultura se ha convertido en una amenaza tanto para la diversidad, como para la supervivencia misma de lo humano porque corroe el potencial de las expresiones sociales y ataca la pluralidad de identidades.

Iberoamérica entra en la mercantilización a partir de su conquista por el occidente europeo lo que significa una ruptura traumática de sus propios tiempos históricos. Materialidades y percepciones adquieren otras dimensiones o son destruidas incidiendo en ello la mercantilización *in crescendo* de la sociedad. Se impone la lógica productivista y las relaciones mercantiles basadas progresivamente en una economía monetaria que no deja de estar teñida de las formas de intercambio indígenas. Este proceso no ocurre de la noche a la mañana, la mercantilización se da en un contexto de descenso demográfico y reubicación espacial de las comunidades, en la progresiva transformación de indio a campesino, junto con la mayor demanda generada por el crecimiento urbano y de los reales de minas. Todo esto acompañado por una grande y decisiva transformación, la que padece la población nativa jaqueada por los nuevos parámetros económicos, sociales y culturales impuestos por la sociedad dominante.

Como consecuencia se dibuja una nueva trama interregional que conecta a las distintas regiones y ciudades a través de intercambios de todo tipo creando un espacio integrado que gira alrededor de producciones dominantes, con áreas de especialización y una rudimentaria división del trabajo. Pero en esta configuración es decisiva la vinculación de cada área con el exterior, ateniéndose a las reglas fijadas por la metrópoli. Se inicia así el fenómeno del desarrollo desigual y combinado, entrando América y otras regiones colo-

nizadas bajo la condición de la superexplotación de su fuerza de trabajo.

La mercantilización junto con el consumismo alcanza niveles nunca imaginados con la globalización. La vida en comunidad está siendo afectada por una competitividad desenfrenada que desemboca en la pérdida de valores primordiales para la vida humana y la exclusión de todos aquellos que no pueden acceder a estos nuevos estándares de vida. Al mismo tiempo, las desiguales condiciones económicas y sociales inciden indudablemente en la existencia de diferentes modos de apropiación de los bienes culturales por los distintos sectores sociales. Pero es también la cultura la que se ve afectada al volverse el intercambio y la economía de consumo las formas dominantes de la interacción entre los miembros de una sociedad.

Uno de los aspectos más significativos en los cambios producidos en las últimas décadas es la afluencia de períodos más largos de tiempo libre en aquéllos sectores de la población con renta y recursos suficientes. Su disfrute no restaura formas de solidaridad social sino que, por el contrario, su práctica acentúa las características individualistas que involucran relaciones de intercambio más que lazos comunicativos. A su vez, la consolidación de los medios de comunicación comerciales y las compras como principios organizativos centrales de la vida diaria, también son testigos de la aparición de nuevos movimientos de oposición basados en el cuestionamiento crítico de las cadenas de mercancías y sus costes sociales y medioambientales.

Los recientes movimientos sociales que proliferan por todas partes son esfuerzos colectivos contestatarios que guardan conexión entre las condiciones macro-económicas y la oportunidad política. Interesan tanto sus regularidades como sus variaciones sistemáticas, permitiendo su análisis aproximarse a la dinámica que se da entre ellos. Por consiguiente, las formas de organización, el espontaneísmo y la duración, el funcionamiento y los objetivos, las condiciones materiales y subjetivas de movilización constituyen algunas de las muchas cues-

tion de los movimientos en sí mismos. Desde una perspectiva que resguarde la diacronía, la atención también tiene que estar dirigida a la explicación de estos fenómenos y su relación con el pasado, observado éste no como un tiempo 'muerto' sino, por el contrario, lacerante de la realidad presente.

Una interesante correlación puede establecerse entre movimientos sociales, revolución y 'democratización'. Estos términos tienen hoy un significado en el campo social y también en el intelectual que no es el mismo al de décadas atrás. Las discusiones que se llevan a cabo sobre el carácter de los movimientos sociales revelan una gran preocupación por los problemas de inclusión en lo que se refiere a raza, etnicidad, clase y género; por los problemas de ampliación de los canales de la democracia participativa; por los problemas de centralización y descentralización, para mencionar sólo algunos.

Conceptos tales como *vida asociativa*, *sociedad civil* y *capital social* pueden ser útiles. En los últimos años estos términos han ido ganando espacio, generalizándose la idea de que existe una relación directa entre la densidad organizativa del tejido social, la vitalidad de la democracia participativa y el nivel de vida alcanzado. Pareciera que la globalización impone en todo el mundo un proyecto de sociedad regido por el consumo donde las polarizaciones sociales y las diferencias entre los países son cada vez más marcadas, privilegiándose unos más que otros de los beneficios de dicho modelo.

Las metáforas y los eufemismos para referirse a la marginalidad social son muchos: "excluidos", "sectores en problemas", "parias", son algunos de ellos, pero todos dan cuenta de que están fuera o en los márgenes del sistema, empujados por un mercado laboral precario e inestable que exige cada vez mayor capacitación. Lamentablemente no es un problema de fácil resolución ni transitorio, tampoco alcanza para solucionarlo el pleno empleo ni el viejo Estado asistencial, hay que buscar nuevas fórmulas para, a través de resortes estatales, asegurar básicamente un ingreso para cada individuo que le permita acceder a educación, salud, vivien-

da, seguridad, transporte y atacar la violencia que se ha enquistado en la sociedad generada sobre todo por estas nuevas formas de marginalidad.

Los mundos mezclados

En el mundo de hoy, las culturas y naciones aparecen indisolublemente entremezcladas unas con otras. Cada individuo vive mezclado con otros, pero no es sólo esto, son también las competencias que se dan por encima de todas las fronteras y también las incomprensiones y las amenazas. Se definen 'los unos' y 'los otros' como mundos que conviven sin compartir, sin embargo, no sólo derivan de la mezcla de distintas culturas sino que ella hace que se constituyan como tales. Se prefiguran entre ellos líneas de separación, de tensión y de conflicto que no son permanentes ni estáticas porque está jugando la construcción y la recreación de las identidades grupales.

Los mestizajes son formas de encuentro, asimilación, mediación, subordinación y renuncia pero, al mismo tiempo, de confrontación, oposición y reivindicación. Dejando de lado el significado que lo muestra como un manto ideológico que sirve para ocultar los conflictos entre culturas y, sobre todo, las exoliaciones de un grupo sobre otro, los mestizajes y la mezcla de culturas tanto en sus orígenes como en su proyección histórica, prefiguran muchas situaciones en el sentido de las experiencias de desapropiación, ausencia e incertidumbre surgidas de encuentros involuntarios e inesperados y de enfrentamientos intencionales o fortuitos. Pero siempre se buscan los orígenes, se pregunta acerca de ellos, se lo hace a través de representaciones y de imágenes, buscando recursos identitarios con los cuales reconstruir los caminos fragmentados.

Pensemos en la metamorfosis del indio. En la América colonial, el indio deja de ser indio para pasar a ser campesino, situándolo no sólo en su faz productiva en términos de su economía sino también en lo que respecta a su organización

social y cosmológica. El campesinado es entonces no sólo un tipo económico, sino también 'un modo de vida' que alcanza su definición en el marco de las relaciones sociales de producción.

Pero no sólo se da esta conversión. La terminología que da cuenta de las transformaciones de los distintos segmentos de la población americana es muy compleja y variada. Respecto al término mestizo, no se puede negar que tiene connotaciones de desprestigio, de inferioridad mientras que el colonizador por el sólo hecho de serlo, acompañado de la categoría blanco, representa a un ser superior que no tienen los hijos de él con una india, ni la misma madre de sus hijos. En cuanto a ladino, un término cuyo uso se extiende en América colonial y que en general es aplicado en el siglo XVII a la población mestiza, es utilizado para designar a los indígenas que adoptan rasgos culturales del invasor, como el idioma o la vestimenta. El mestizo busca el ascenso social y la inserción en el aparato administrativo no sólo por las vías económicas sino del 'blanqueamiento' racial porque, por sobre las diferencias de poder y riqueza, prevalece la identificación étnica tanto horizontal como verticalmente. Refuerza esta identificación, la represión ideológica que provoca el deterioro de las antiguas formas de transmisión del saber y destruye símbolos de esas culturas colonizando las identidades.

Preguntarse por la identidad de los pueblos indígenas no es fácil de responder. Se parte de que son identidades reconstruidas y de que la recreación de las formas culturales se hizo bajo una dominación, bajo una 'occidentalización', a la cual se puede replicar de muy diversas maneras. Una de ellas es la resistencia, desde la pasiva a la más violenta, que se encuentra en la base de los conflictos y sublevaciones. A pesar de ello, esas comunidades entran en la mercantilización y, por consiguiente, en las reglas que impone el mercado siendo éstas las que rijan la economía y la convivencia, aunque mantengan formas tradicionales de intercambio y de vida.

En este punto la referencia a la esclavitud de la población de origen africano es obligada. Significa el dominio del más

crudo sometimiento ejercido sin nada que lo restrinja. La puesta en vigencia de los Códigos Negros españoles es tardía, el primero de ellos, el de Santo Domingo, es de 1768. En su conjunto muestran el intento peninsular por contar con un cuerpo jurídico organizado no sólo para el control de la población esclava afroamericana sino para poner freno a los abusos de los amos, pero hay que destacar lo coyuntural de las normativas que en dicho cuerpo se recopilan. El negro antes y después de estas regulaciones sigue siendo la mercancía tasada en el mercado que transita por los canales de la mercantilización. Para el registro histórico quedan como una masa genérica con sólo el rescate de excepcionales recorridos individuales. Pero ¿la esclavitud borra los rasgos culturales originarios? ¿Configura otros? Si bien se intenta hacer desaparecer esos rasgos y los grupos son desentnizados, estos junto con los de los amos generan culturas negras que se afirman y manifiestan en todos los ámbitos.

Aún admitiendo los efectos que producen estos complejos fenómenos, el reclamo es por el derecho a la *diferencia* de cada grupo cultural y de cada persona. En este punto hay que subrayar que si se atienden las diferencias al mismo tiempo se avanza sobre los derechos humanos. Las conexiones son claras entre identidad y reconocimiento y entre identidad y autenticidad, como lo han planteado distintos estudiosos de estos temas. No se trata de ninguna manera de potenciar sociedades en paralelo o de producir mayores fragmentaciones, esto puede evitarse en la medida que se potencian los canales de interacción y de interrelación. Lo que está en juego son las identidades colectivas que requieren de políticas de reconocimiento por parte de las entidades oficiales.

Precisamente el mestizaje es visto como una de las alternativas al asimilacionismo y al multiculturalismo, ambos sostenidos de posiciones de privilegio. La asimilación implica la absorción de individuos o grupos que terminan adoptando la cultura dominante. A estos se los categoriza según posibles razas siguiendo un planteo socio-político más que biológico, obedeciendo los calificativos 'negro', 'hispano', 'blanco' u

otros a definiciones sociales que comprenden una gran mezcla de características genéticas y culturales. El multiculturalismo ha sido observado por muchos críticos como 'la forma ideal de la ideología' del presente capitalismo global siendo una forma de racismo invertida, autorreferencial y, en última instancia, negada. Si bien el multiculturalista 'respeto' la identificación del Otro, lo concibe como una comunidad cerrada hacia la cual mantiene una distancia desde su posición universal de preeminencia reafirmando de esa manera su propia superioridad.

Si la cuestión es lograr el respeto y la aceptación de las diferencias, del diálogo y de la búsqueda de valores comunes para salir de la hegemonía del occidentalismo, el tema a debatir es el de la diversidad cultural percibida no como un canal de yuxtaposición de culturas o de hegemonía de una sobre otras. Se pretende que la sociedad donde ella se expresa sea vista ante todo como una sociedad de saberes compartidos donde se consagren, por ende, los derechos culturales que de ella proceden. Hay que destacar, por ejemplo, que en las mismas constituciones de los Estados americanos se reconoce la diversidad. La constitución de Paraguay dice que se reconoce la existencia de pueblos originarios anteriores al Estado paraguayo, mientras otros se declaran Estados pluriétnicos, multiculturales y plurilingüísticos.

En cuanto a la 'identidad cultural', ésta se define en términos de una cultura compartida, una suerte de colectivo que mantiene en común la gente que comparte experiencias históricas y códigos culturales. Estos proveen de sistemas de referencia y de significación a menudo ocultos bajo las vicisitudes de la historia actual. Sin embargo, hay que reconocer que a pesar de las coincidencias, hay también profundas diferencias acerca de 'qué somos realmente', porque sobre nosotros pesan las transformaciones que se van sufriendo. Desde este punto de vista, la identidad cultural tanto se proyecta hacia el futuro como hacia el pasado, entrando a jugar en ella la historia y sobre todo el poder. Esta proyección permite evaluar el posicionamiento de las culturas, las represen-

taciones que se construyen a partir del poder y con ello la 'experiencia colonial' que se internaliza en los sujetos y que los condiciona.

La mezcla de culturas y los mestizajes resultantes como fenómeno que crece día a día en todo el mundo está poniendo en duda nuestras ideas sobre el tema. Pero ¿se trata de fenómenos realmente nuevos? Con la conquista, poblaciones numerosas y sociedades complejas son sometidas y entran compulsivamente bajo un nuevo sistema de dominación iniciándose el proceso de conformación de las sociedades coloniales engendrado a partir de formas y residuos fragmentados e irregulares caracterizados por su heterogeneidad. Su hibridez es resultado de la combinación a menudo violenta de elementos hispánicos e indígenas, a la que no faltan los negros. Entender Iberoamérica es entender las relaciones entre mestizaje y orden social y cultural, pero también comprender una parte mayoritaria de ella, la América mestiza de 'nuestra América', según expresión de José Martí, pensando sobre todo en su planteo ético que responde a una concepción profunda del hombre como entidad cultural que se realiza y proyecta en la sociedad.

Las hibridaciones culturales e identitarias productos de la convivencia multi e intercultural conforman los espacios del mestizaje cultural. Son estos innumerables puntos de contacto los que caracterizan los espacios mestizados junto con las diferencias que siempre existen y que separan a los grupos de distinta especificidad cultural pero que muchas veces son magnificadas por los culturalistas y esencialistas. La cuestión es encontrar puntos de contacto, denominadores comunes para identificarse como pertenecientes a una entidad mayor, a una nación interculturalmente democrática y tomar conciencia de sí mismos para luchar por su identidad y por sus derechos. Un punto importante de estas líneas de pensamiento resulta de ser conscientes de muchos de los prejuicios heredados de los choques de culturas. Por ejemplo, se acepta como verdad que todo extranjero es sinónimo de civilizado, por ende su cultura es superior cuando se debería

entender el hecho de que el mismo colonizador también fue colonizado.

Para seguir reflexionando...

La diversidad social es la expresión primaria de la diversidad cultural por lo que también a ésta atañe la expresión de la distribución de la riqueza y de las oportunidades. Precisamente, la diversidad social depende de realidades humanas universales: cada individuo es único, está interrelacionado y es interdependiente en los marcos dinámicos de la sociedad y de la cultura. Junto con las apropiaciones, los cambios, sean rápidos o graduales, afectan a los diferentes integrantes de la sociedad diferenciándolos y, al mismo tiempo, reflejando las diferencias de poder y status.

Sobre esta base se asienta y se expresa la diversidad cultural que se manifiesta en todos los atributos de la humanidad, quedando incluidos en ella la dieta, el lenguaje, las creencias religiosas, la organización social, las tradiciones, para mencionar algunos. Se origina en la misma existencia de distintas culturas que no es algo propio únicamente de nuestra época. Cada una de ellas posee características singulares que la distinguen de las otras. No olvidando sus diferencias, las actuales culturas están contextualizadas por una mundialización cada vez más acentuada, que acarrea en sí misma una contradicción: por un lado, conduce a una homogeneización y, por otro, se manifiesta la heterogeneidad.

La diversidad cultural como "patrimonio común de la humanidad" ha sido reconocida por la *Declaración Universal de la Unesco sobre la diversidad cultural*, adoptada el 2 de noviembre de 2001, donde se expresa que la defensa de las culturas amenazadas se convierte en un deber ciudadano y acepta la lógica que considera que existen otras maneras de pensar, de existir, de trabajar fuera de la manera occidental moderna.

El actual y contradictorio panorama revitaliza las cuestiones identitarias llevando incluso a estimular el redescubrimiento

y también la invención de tradiciones con la finalidad de defender las diferencias de cada cultura y de legitimarlas. Moviliza esta defensa no sólo cuestiones de índole principista incluso ética, sino también utilitaria. En este nivel, difieren las políticas que los Estados han abordado respecto al mantenimiento de prácticas culturales diferenciadas por distintos grupos o sectores que integran la sociedad nacional. Los Estados y las sociedades se enfrentan al dilema de conjugar de manera concreta y cotidiana las demandas de unidad y de diversidad teniendo en la mira la pluralidad. Son resoluciones a tomar que definen en muchos casos el rumbo futuro de esas comunidades y de su bienestar colectivo. Un recorrido no carente de conflictos cuya virulencia ha marcado muchos de los acontecimientos que trágicamente experimentó el pasado siglo.

El racismo, la exclusión social son sólo algunos de los resultados que pueden darse si no se atienden y si no se intentan comprender las diferencias culturales. Éstas muy bien pueden ser instrumentadas y manipuladas para generar violencia. Estimular el respeto a las diferencias, educar para que se comprendan, propiciar espacios para que puedan desenvolverse libremente, no provocan fragmentaciones ni conflictos sino que colaboran con la convivencia pacífica apuntando a la integración cultural y política. Por supuesto que no todos los grupos, en particular los mayoritarios, pueden sentirse satisfechos con tales políticas. Es difícil ubicarse en las distintas situaciones aunque es necesario entender que las comunidades culturales no son grupos absolutos, cristalizados ni unitarios, en el transcurrir del tiempo se modifican y en su interior hay subgrupos con pareceres diversos acerca de su identidad, sus límites y sus aspiraciones.

El multiculturalismo como tal, reducido a una mera yuxtaposición de culturas, no deja de terminar por mostrar la superioridad de un grupo cultural sobre otros. Lo puede trascender el interculturalismo? ¿Cómo emprender este camino? Las dificultades y escollos no faltan, pero a partir de un conocimiento elemental de los demás, la meta es inculcar valores y

actitudes que susciten el reconocimiento, el respeto mutuo y un comportamiento democrático. El alcance de los derechos culturales depende de la comprensión que se le atribuya al término «cultura».

Los multiculturalistas y los interculturalistas utilizan el concepto de cultura para poner de relieve la diferencia, por lo que existe el peligro de que se pueda utilizar retóricamente para aumentar el conflicto y las desigualdades. De todas maneras, este concepto existe como tal en el discurso profesional de las ciencias sociales y es en vano discutir cómo utilizarlo, o bajo qué forma. Una de las dificultades de hablar de la cultura estriba en que circula, se produce y consume en la sociedad. Cultura puede entenderse de manera limitada haciendo referencia a actividades creativas, artísticas o científicas o bien, más apropiadamente, como una suma de actividades humanas que incluye la totalidad de valores, conocimientos y prácticas lo que dificulta que sea algo fácilmente identificable. La adopción de esta última definición significa que los derechos culturales abarcan también el derecho a la educación y el derecho a la información. Estos son derechos individuales de los cuales es titular todo ser humano, sin embargo se ejercitan principalmente, si no exclusivamente, en asociación con otros.

Hay que apreciar que una importante dimensión colectiva de los derechos culturales de los individuos pertenecientes a grupos vulnerables y minorías se vincula al hecho de que sólo pueden ser plenamente reconocidos y garantizados si se protegen la identidad y la propia existencia de tales grupos. Entre los derechos pertenecientes a personas integrantes de las minorías se cuentan: el derecho a disfrutar de su cultura; a profesar y practicar su religión; a utilizar su lengua; a participar en la vida cultural, religiosa, social, económica y pública; a establecer y coordinar sus propias asociaciones; a vincularse sin discriminación alguna con otros miembros de su grupo u otros ciudadanos u otros Estados con los cuales estén relacionados étnica, religiosa o lingüísticamente.

Con frecuencia, las violaciones a los derechos humanos

están motivadas por cuestiones culturales. Tanto unos como otros son expresión de la dignidad humana y su reconocimiento y ejercicio resguardan al individuo como ser humano. Los derechos culturales que constan en la Declaración Universal de Derechos Humanos cobran actualmente relevancia en la medida que son «derechos habilitantes» siendo garantía de la dignidad humana y de otros derechos como el de la identidad cultural, la educación y la información.

En síntesis, en toda sociedad que se tilde de democrática y que pretenda funcionar como tal una cuestión básica es respetar las culturas diferentes, proteger las identidades culturales y promover el diálogo intercultural. Para ello una vía es el reconocimiento constitucional de las identidades culturales y el respeto de sus formas internas de organización y de autoridad pero no para mantener "un museo" de antigüedades sociales y culturales sino estudiando una política que tenga en cuenta los cambios que toda comunidad, que toda cultura experimentan. Otra vía a más largo plazo es desarrollar de manera sostenida un sistema educativo orientado a reducir a su mínima expresión las discriminaciones que son violatorios de los derechos humanos universales. La globalización ha añadido nuevas formas de discriminación a las ya existentes, entre otras, fenómenos vinculados a los actuales movimientos migratorios, a la sexualidad, a las tecnologías. Ni las antiguas ni las nuevas situaciones de discriminación han sido saldadas, por el contrario pareciera que es mayor la vulnerabilidad de los derechos humanos en momentos que hay que apuntalar de todo forma posible el derecho a la paz, al orden democrático y al desarrollo resguardando los derechos de las futuras generaciones

Sólo queda por expresar que una salida viable para promover la convivencia cultural es que hombres y mujeres aprendan a vivir en una sociedad democrática cada vez más inclusiva, que privilegie los valores morales a partir de practicar, todos los días, el respeto y la tolerancia promoviendo de esa manera la dignidad inviolable de la persona humana.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-Textos Valencia, 1999.
- AMIN, Samir, *Le développement inégal*, Editions Minuit, 1973
- APPADURAI, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Ediciones Trilce – Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- AUGÉ, Marc, *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- BHABBA, Homi K., *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2002.
- BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- CASTRO-GÓMEZ, Salvador, "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'", en Lander, Edgardo (Compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000.
- DÍAZ POLANCO, Héctor, "Los dilemas de la diversidad", *XII Congreso Internacional Derecho Consuetudinario y Pluralismo Legal*, Arica, Chile, 2000, pp. 1009-1020.
- ELIAS, Nobert, "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá, 1998, pp. 79-138.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Cultura y comunicación: Entre lo global y lo local*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1997.
- GRUZINSKI, Serge, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2007.
- *Les quatre parties du monde – Histoire d'une mondialisation*, Editions de La Martinière, Paris, 2004.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, V.1, Alfaguara, Argentina, 1989.
- HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- HALEN, Pierre, *Le savoir de l'autre: ¿Une alternative? (commentaire)*, Annales HSS, 3, 2001, pp. 651-663.
- JAMESON, Frederic y Slavoj ZIZEK, Introducción de Eduardo Grüner, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- LEPETIT, Bernard (dir.), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Éditions Albin Michel, Paris, 1995.
- LUCAS, Ph., *Sociología de la descolonización*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- MARSCHALL MCLUHAN, Herbert, *La aldea global*, Gedisa, Barcelona, 1995.

- MENÉNDEZ, Eduardo L., *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*, Ediciones bellaterra, Barcelona, 2002.
- SARTORI, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid, 2001.
- TAYEB, Ch., "Mondalisation et Histoire", Carlos BARROS, editor, *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate, Problemas de Historiografía*, T. III, Vigo, 1999-2000, pp. 103-109.
- VAN DIJK, Teun A., *Racismo y discurso de las élites*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2003.

LAS «VOCES» DEL GÉNERO